

Vayamos por Partes

Por Ajaan Lee Dhammadharo (Phra Suddhidhammaransi
Gambhiramedhacariya)

Traducido del tailandés por

[Thanissaro Bhikkhu](#)

© 1995–2011

Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY

6 de octubre de 1958

Hay tres formas en las que las personas ordenan sus prioridades: ponen el mundo primero, se ponen ellas primero y ponen el Dhamma/Dharma primero.

Poner el mundo primero: No hay nada en lo que podamos depender en cuanto a los asuntos del mundo. Deténganse y piensen por un momento: Desde que nacieron, vuestra primera memoria hasta el presente, ¿cuál es la mejor cosa que les ha pasado en vuestra vida? ¿Cuál es la cosa más agradable? ¿Qué les ha gustado más? Si responden, tienen que decir que de todas las cosas del mundo, sólo el 50% son agradables, y el otro 50% son desagradables. Pero si me preguntan a mí, respondería que nada en absoluto es agradable acerca del mundo. No hay nada sino tensión/estrés y miseria. Obtienen amigos y ellos toman ventajas sobre ustedes. Obtienen posesiones y tienen que preocuparse acerca de ellas. Obtienen dinero y terminan sufriendo por él. Las personas con las que trabajan no son tan buenas como les gustaría que fueran. Vuestra familia y familiares no son nada más que problemas. Resumiendo, no veo nada que realmente brinde a una persona la felicidad verdadera. Obtienen dinero y les trae problemas. Obtienen amigos y ellos les hacen sufrir. Las personas con que viven y trabajan no se llevan muy bien. Así es como es el mundo. Por esa razón, cualquiera cuya mente sigue la corriente del mundo, puede estar garantizado de tener solamente dolor y pena. El Buda enseñó, "Para que la mente no se afecte por las formas del mundo, debe estar serena y libre de sufrimiento: Esta es la fortuna grande y suprema".

El mundo tiene ocho aristas, y cada una de ellas es una cuchilla afilada, capaz de cortar en pedazos a los seres humanos sin ninguna merced. Los ocho bordes o líneas del mundo son, por una parte, el borde de la **riqueza**, el borde del **estatus**, el borde de la **lisonja** y el borde del **placer**. Estas cuatro aristas o bordes son especialmente afiladas porque son cosas que gustamos. Las mantenemos puliéndolas y afilándolas, y mientras más afiladas las hacemos, al final se nos viran y nos cortan el 'garganta'.

Por la otra parte el mundo tiene también cuatro bordes o aristas, pero de hecho ellas no son afiladas, porque a nadie le gusta usarlas. Nadie las quiere, nadie las afila, y como resultado ellas son monótonas y francas [no afiladas] —y como los cuchillos no afilados ellas no pueden matar a nadie. Esas cuatro aristas o bordes son, la pérdida de la riqueza, la pérdida del estatus, la crítica y el dolor. Nadie quiere esas cosas, pero tienen que existir como parte del mundo.

¿Cómo son de afilados los bordes afilados? Tomemos por ejemplo el estatus. Tan pronto como las personas obtienen estatus y rango, comienzan a agrandarse **mucho más de lo que realmente son**. No tenemos que mirar muy lejos por esa clase de cosa. Miremos a los monjes. Comienzan como monjes principiantes ordinarios y comunes, y van a cualquier parte sin problemas en absoluto, en las carreteras, en las calles, en las callejuelas, donde quieran ir. Pero tan pronto ellos comienzan a tener un rango eclesiástico pequeño, empiezan a agrandarse anormalmente. Las calles que usan para caminar ya son muy estrechas; ellos tienen problemas caminando en donde quiera—sus piernas son tan largas y sus pies tan pesados. Sus traseros o posteriores son muy grandes para los asientos ordinarios. (Por supuesto, no todos los monjes de alto-rango son así. pueden encontrar unos que no se agrandan en absoluto). En cuanto a las personas laicas, una vez que se hayan tropezado con el borde del estatus, comienzan también a agrandarse, hasta el punto donde difícilmente pueden moverse. Sus manos se vuelven pesadas para levantarse en respeto por el Buda. Sus piernas son tan grandes que no puede ir al monasterio a oír el sermón u observar los preceptos—ellos temen perder su arista. Así es como uno de los bordes del mundo mata la bondad en las personas.

En cuanto al margen de la riqueza, este se refiere al dinero y posesiones. Tan pronto como tenemos cantidad, comenzamos a ser tacaños y avarientos. Devenimos cautelosos de hacer muchas ofrendas o de ser muy generosos con los demás, porque tememos que se nos

acabe el dinero. Esta es la razón por la que las personas ricas tienden a ser avariciosas y tacañas y se ahogan en su propia riqueza. En cuanto a las personas pobres, ellas pueden darlo todo y trabajar para remplazarlo. Ellas pueden hacer ofrendas y ser generosas, con casi ningún sentido de arrepentimiento. Sus brazos y piernas no son tan grandes, así que llegan al monasterio con ningún problema en absoluto.

El borde del placer es muy afilado, porque en donde quiera que obtengas el placer, ahí es cuando te quedas trabado. Si vuestro placer llega de vuestros amigos, están atascados en vuestros amigos. Si vuestro placer llega de vuestros hijos y nietos, están atascados en vuestros hijos y nietos. Si vuestro placer llega de comer, dormir o salir de noche, entonces ahí es donde están atascados. No están dispuestos a cambiar el placer por el bien del mérito interno porque temen soltarlo. No pueden observar los cinco u ocho preceptos porque ellos les hacen forzarse y negarse a ustedes mismos. Si observan los ocho preceptos, no pueden ver una película o un drama teatral y no pueden dormir en un colchón cómodo. Temen perder una comida, tener hambre o sentirse débil. No quieren sentarse a meditar porque tienen miedo de que vuestras espaldas duelan o vuestras piernas se insensibilicen. Así que esta es la forma en que el borde del placer destruye vuestra bondad.

En cuanto a la arista del **halago**, esta también es una navaja afilada. Cuando a las personas se les halaga, ellas comienzan a flotar en el aire y no quieren bajar de esa nube. Escuchan el halago y es tan cautivante que se olvidan de lo que son y piensan que ya son perfectos—así que no pensarán en hacer un esfuerzo para mejorar en otras formas.

Todos estos cuatro bordes son armas que matan/asesinan la bondad. Son como la pintura que las personas usan en las casas para que luzcan mejor: algunas veces duran por un rato y entonces se destinen y descascaran. Si simplemente pueden ver esas cosas como parte de un escenario que llega y pasa, sin atascarse en ellas, ellas no les harán ningún daño. Pero si se encierran a ellas como vuestra propia realidad, el día llegará cuando tengan que encontrarse seguramente con el desencanto—perdida de la riqueza, pérdida del estatus, la crítica y el dolor—**porque esa es la ley de la naturaleza**, que por mucho que avancen las cosas, así mismo tendrán que regresar. Si no las pierden mientras están vivos, entonces las perderán cuando mueran. Ellas no pueden permanecer para siempre y por siempre.



Cuando comprendemos esta verdad, entonces nos encontramos con cualquiera de los bordes buenos del mundo que no debimos apartar y hasta olvidarnos de nosotros mismos; y cuando nos encontremos con los malos **no debemos mortificarnos o entristecernos tanto que perdamos las esperanzas**. Manténganse y continúen con sus deberes como siempre lo han hecho. No dejen que vuestra bondad sufra por esas ocho formas o caminos del mundo.

Poniéndose ustedes primero: Esto significa actuar, hablar y pensar en cualquier forma que les guste, sin ningún pensamiento de consideración de lo que es correcto o incorrecto, bueno o malo. En otras palabras, ustedes sienten que tienen el derecho de hacer lo que quieren. Por ejemplo, pueden ver que algo no es bueno y saben que a otras personas no les gusta, pero a ustedes si, así que de todas formas lo hacen. O pueden ver que algo es bueno, pero no les gusta, así que no lo hacen. Algunas veces puede que les guste algo, y sea bueno, pero no lo hacen—es bueno pero simplemente no lo pueden hacer.

Por lo tanto, cuando están practicando el Dhamma, entonces, ya sea si algo les gusta o no, tienen que hacerlo por ustedes mismo. Tienen que hacer del Dhamma vuestra vida, y vuestra vida en el Dhamma, si quieren triunfar. No pueden usar en absoluto los principios de dar prioridad para sus propios gustos.

Poniendo el Dhamma primero: Este es un principio importante para esos que practican. Los deberes de cada budista son (1) desarrollar la virtud a través de observar los preceptos, (2) centrar la mente en concentración, y (3) usar el discernimiento para investigar la verdad sin dar rienda a las corrupciones.

El nivel básico de virtud es prevenir nuestras palabras y acciones de ser malas o perversas. Esto significa observar los cinco preceptos: no matar ningún ser viviente, no robar, no involucrarse en sexo ilícito, no mentir y no tomar bebidas alcohólicas o estupefacientes. Estos son los preceptos que borran las manchas repugnantes de nuestra conducta. Son preceptos que nos convierten de animales comunes en seres humanos y previenen que caigamos en los estados de privación y calamidad o infortunio.

El nivel intermedio de virtud nos convierte de seres humanos en seres celestiales. Esto se refiere a la restricción de los sentidos:

mantenernos observando la forma en que reaccionamos a nuestros sentidos de la vista, el oído, el olfato, el gusto, los sentimientos y los pensamientos, para que ellos no hagan surgir estados mentales malos. Esto puede convertir los seres humanos en seres celestiales, aunque no hayamos escapado de la muerte o el renacimiento, porque los seres celestiales al terminar con sus méritos, tienen que regresar y renacer de nuevo como seres humanos. Ellos todavía tienen que mantenerse nadando en el ciclo del renacimiento.

Sin embargo, esos que pueden ganar la liberación de todas las formas de maldad, no tendrán que renacer de nuevo como animales, seres humanos o seres celestiales. Esto se refiere a las personas que practican la concentración y pueden abandonar toda maldad en sus corazones desarrollando las etapas de absorción (jhanas) y discernimiento hasta alcanzar el nivel de no-retorno o no-regreso. Cuando ellos mueren, van a los mundos de Brahma, y allí desarrollan sus corazones todavía más, purificándolos de todas las corrupciones, deviniendo arahants y finalmente alcanzando la Liberación total.

El nivel básico de virtud protege nuestras palabras y acciones de ser malignas. El nivel intermedio protege nuestros sentidos y los mantiene limpios—lo que significa que no dejamos que las tres corrupciones de la pasión, la aversión y el engaño provoquen una acción a través de lo que vemos, oímos, olemos, gustamos, tocamos o pensamos.

En cuanto al nivel superior de virtud—la virtud interna—esto significa hacer surgir la Concentración Correcta en la mente:

(1) En este nivel, “no matar” significa no matar vuestra bondad. Por ejemplo, si malos pensamientos surgen y no son cuidadosos de aniquilarlos, su voluntad de malignidad llegará y entrará y vuestra bondad tendrá que morir. Esto es porque vuestra mente está todavía atrapada en el bien y el mal. Algunas veces usan el bien para matar el mal. Otras usan el mal para matar el bien. A esto se le llama matarse a ustedes mismos.

(2) “Robar” en este nivel se refiere a la forma que la mente le gusta tomar los puntos buenos y malos de los demás para pensar acerca de eso. Esa clase de mente es una ladrona—porque nunca le hemos preguntado a las otras personas si ellas son posesivas o sobre sus puntos de vista o si están dispuestos a compartirlos con nosotros. La mayoría de las veces tomamos su basura seca y vieja. Diríamos, nos



enfocamos en sus puntos de vista erróneos. Aunque ellos puede que tengan puntos de vista buenos, nosotros no nos permitimos verlos. Tomamos nuestras propias opiniones como guías y como resultado terminamos como necios sin comprender.

(3) "Sensualidad ilícita" en este nivel se refiere al estado de mente que se queda trabado en las vistas, los sonidos, los olores, los gustos, las sensaciones táctiles y las ideas o esas deshonestidades que fermentan en la avaricia, el enojo y el engaño. En otras palabras, la mente está impura y siempre involucrada con objetos sensuales y sentimientos o disposiciones.

(4) "Mentir" en este nivel significa no ser verídico u honesto. ¿Cómo no somos verídicos? Llegamos al monasterio pero nuestras mentes están en casa. Escuchamos el sermón pero nuestros corazones están pensando en otra cosa. Nuestros cuerpos pueden estar sentados en meditación, igual que el Buda, pero nuestras mentes están vagando a través de toda clase de pensamientos, preocupándonos del pasado, planeando el futuro, sin encontrar nada en absoluto. A esto se le llama mentirse a si mismo como también mentir a los demás. ¿Y cómo puede ser eso mentir a los demás? Supongamos que llegan a sus casas y alguien les pregunta: ¿Dónde has estado hoy? Y ustedes responden: "Fui al monasterio a escuchar el sermón". De hecho, vuestros cuerpos llegaron, pero ustedes no. Vuestros cuerpos oyeron, pero ustedes no escucharon. Esto tiene que ser clasificado como una clase de mentira.

(5) "Embriaguez/Intoxicación" en este nivel se refiere al engaño y a la dejadez/distracción. Si vamos a contemplar el cuerpo, los sentimientos, la mente y las cualidades mentales, nuestras mentes tienen que estar quietas, firmes y verdaderamente enfocadas en esas cosas. Pero si estamos distraídos y olvidadizos, nuestras mentes van por un camino erróneo, moviéndose de un lugar a otro, de adelante hacia atrás como un borracho. Algunas veces terminamos cayéndonos dormidos y tirados al borde de alguna calle. Nada bueno viene de ahí.

Esos que son cuidadosos en mantener sus mentes firmemente centradas en concentración y los cinco preceptos en este nivel puro e intacto, se dice que están desarrollando la perfección suprema de la virtud—demostrando respeto por el Dhamma por arriba y más allá del mundo, y de ustedes mismos. **A esto se le llama poner el Dhamma primero** en una forma apropiada para los que la practican. Esto es lo

Vayamos por Partes por Ajaan Lee Dhammadharu
Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY

que significa ser un verdadero budista en una forma que eventualmente nos guíe a la liberación de todo sufrimiento y tensión.

Terminado de traducir el sábado, 16 de julio de 2011
Por Yin Zhi Shakya, OHY
Miami, Florida, USA

